

# “Si yo fuera presidente, dejaría de pagar al FMI”

Nació y vive en Buenos Aires, en el barrio Norte, una zona de clase media. Tiene dos hermanos mayores, de 24 y 19 años. Su ilusión es montar un negocio en el campo.

**Estudio en la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini**, un colegio público que depende de la Universidad de Buenos Aires. Mi padre tiene una escuela de inglés. Mi madre estudió medicina, pero en realidad nunca ejerció porque se dedicó a los hijos. Tengo buena onda con ellos. Mi hermano Pablo termina sociología el año próximo, y Martín estudia para técnico en audiovisuales, pero lo que le gusta de verdad es la música.

Quiero estudiar biología o geología. Soy una persona bastante tranquila. Me da el bajón cuando tengo que arrancar después de las vacaciones. Paso dos o tres meses en el campo, haciendo vida de campesina, la tierra, bicicleta, caballos. No me gusta la ciudad. Mi sueño es tener un proyecto fuera de Buenos Aires, no muy lejos, en un campo o en una reserva ecológica.

Claro que pienso en encontrar a un hombre y formar una pareja. Tiene que interesarle la ciencia, para compartir afinidades. No sé si quiero casarme, con papeles y todo eso, pero sí tener hijos.

Durante la semana me levanto entre las 7.00 y las 8.30, depende del día. Por la mañana tengo inglés y deportes, que forman parte de las actividades del colegio. Las clases son por la tarde. Me gusta leer: Tolkien, Harry Potter, una escritora argentina –Liliana Bodoc– que escribe como Tolkien. También García Márquez, pasé el verano leyendo novelas suyas y me encantó. La música la escucho en la radio, me gustan Serrat, Sabina, Fito Páez...

Me gusta el cine, aunque no voy mucho. Algunas veces alquilamos películas. Me encantó *Hable con ella*. Cada tanto voy a algún concierto de tango, porque a mi padre le apasiona. Me gusta bailar, pero no me convence el ambiente de la disco.

Tengo muchas ganas de viajar. Sólo he ido a Brasil y Uruguay. Europa es mi asignatura pendiente. Tengo antepasados españoles por parte de la familia de mi madre. Me atrae España por mis orígenes, por el idioma. Me seduce más que la sociedad estadounidense, que no termino de entender. No estoy de acuerdo con las cosas que hacen los americanos ni con su presidente. Todavía no he votado nunca en unas elecciones. La verdad, no sé a quién habría votado en las últimas. A Kirchner, seguro que no, y a Menem, tampoco. Me habría inclinado más por el lado del socialismo. Mi familia está bien eco-

nómicamente, pero no es de la alta sociedad, ni mucho menos. Mi madre siempre dice que hay que tener una visión crítica de las cosas.

En mi escuela todavía se habla de la dictadura. Hay una placa que recuerda a los alumnos y profesores que desaparecieron, unos treinta. Voy siempre a las manifestaciones que conmemoran algo del golpe. Creo que muchos de los males que padecemos ahora vienen de aquella época.

No me gusta cómo está mi país. No es justo lo que está pasando, que haya gente muriéndose de hambre. De las instituciones no confío en ninguna, quizá en mi colegio. ¿El Ejército? Noooooo, por favor. Me alegro de que el servicio militar ya no sea obligatorio, era una tortura para los que tenían que hacerlo. El Gobierno me da rabia. Los escucho y me da más rabia todavía. Si yo fuera presidente, dejaría de pagar al Fondo Monetario Internacional, porque ya me tienen repodrida y recansada. Procuraría crear empleo.

Me gusta estar informada aunque me cuesta. La guerra de Irak me produjo una indignación y un dolor muy grandes. Cuando Bush decía: vamos a salvar a los iraquíes, lo que en realidad tenía que decir es: vamos a robarles el petróleo. Me duele que haya gente que se lo crea. Por otra parte, en este mismo mundo hay cosas muy buenas, organizaciones como Greenpeace, o aquí en Argentina, Vida Silvestre, que luchan por la conservación del planeta.

No tomo alcohol, no fumo y no he probado ninguna droga. Me da miedo perder el control. En la disco y en el colegio, lo que abunda es la marihuana. En otros lugares, todo es pastillas.

Tuve novio, pero se acabó. Me aburría. Me parece que las relaciones sexuales sin sentimientos son un bodrio. Probablemente, la mayoría no piensa como yo. Si me enamoro de un chico, creo que sí tendré relaciones. Cuesta todavía hablar de sexo porque hay mucho tabú. En mi casa, nunca, y en el colegio, apenas. Con las chicas a veces sale el tema, pero cuando hay chicos no se habla. Argentina es poco libre sexualmente hablando. ● FRANCESC RELEA

**Argentina. 38 millones de habitantes. Renta 'per cápita' anual: 4.060 dólares. Alfabetización de adultos: 97%. Esperanza de vida: 74 años. Menores de 15 años: 26%.**





